

Consejos prácticos para aprender filosofía

1. No hay urgencia

No tengas prisa y acepta tu ignorancia. No te agobies ni te avergüences por todo lo que no sabes. De hecho, te animo a que tomes tu urgencia (o tu vergüenza) como objeto de reflexión. Reflexiona también sobre el sentido de tu interés por aprender filosofía (¿a qué se debe? ¿Qué esperas encontrar?) y , sobre todo, aprende a decir “no sé” con toda tranquilidad. Sólo partiendo de la ignorancia se puede aprender algo nuevo y en ti hay ideas filosóficas potentes/latentes aunque tú no las llames así.

2. Piensa por ti mismo

Ese es todo el secreto de un buen filósofo: atreverse a salir de las convenciones sociales y del pensamiento automatizado y coger las riendas de su capacidad de razonar de manera autónoma. Hay en ti mucho más de lo que crees y es que el ser humano tiene esa capacidad filosófica como tiene la capacidad de bailar.

3. Pon los libros a tu servicio

Pierde el “respeto” a los libros, son herramientas no las Tablas de la Ley. Abren mundos nuevos, sí, pero ante todo son herramientas que tú tienes que aprender a usar en tu beneficio y en el de los demás. Si eres de los que les da reparo hacer anotaciones o subrayarlos, tienes un problema.

4. Dialoga y sobre todo escucha

Todos los consejos que te estoy dando son útiles, pero si alguien me preguntara en un ascensor cómo aprender a filosofar le diría: ¡aprende a dialogar! El día que realmente empiezas a escuchar a los demás, tu mundo cambia, y no exagero. No te olvides de esto, es esencial.

5. Déjate entusiasmar y disfruta del viaje

Si en tu aprendizaje no hay placer, hay algo que no estás haciendo bien. La filosofía no es un artefacto teórico con el que amargarte la vida. Es cierto (ya te lo aviso y es bueno que lo consideres) que muchas veces filosofar exige valor. Es también cierto que te surgirán retos, no sólo intelectuales sino existenciales, pero de ahí a asumir una posición de amargura hay un trecho. Yo al menos no creo en eso. Creo que la filosofía debe estar al servicio de la vida y ser una vía de disfrute, de descubrimiento, de comprensión, de transformación. **Pensar mejor para vivir mejor.** Permite que la razón se alíe con el placer.

6. Empieza un Cuaderno o Diario de Filosofía.

No te asustes, es una manera un poco rimbombante de llamar a un cuaderno donde apuntas tus ideas y las estudiadas en clase. Así puedes ir depurándolas y precisándolas. Muchas veces, escribir es la mejor forma de clarificar tus ideas y lo estudiado sobre un tema. Está en ti elaborar resúmenes y esquemas de los temas y autores tratados en clase. Sólo se aprende volviendo a escribir lo ya leído.

7. Elabora un glosario de términos filosóficos

Conocer los significados y relaciones que hay entre las palabras filosóficas te sirve de guía indispensable para aprender. En las palabras está la esencia del conocimiento, quién mejor conoce los distintos significados de un término, ya está en el camino de no dejarse engañar.

8. Practica el diálogo en grupo

La mayoría de las veces que nos preguntamos por un tema, se puede indagar previamente cuál es tu conocimiento previo. El método mayeútico te será útil, si procedes respetando a los demás, dejándoles un mínimo tiempo para pensar.

CÓMO PROCEDER. Vais a indagar en grupo sobre la cuestión planteada, **partiendo de vuestras propias ideas y experiencias vitales.**

Moderación: te sugiero que tú mismo hagas el papel de filósofo-facilitador (aunque un profesional con experiencia haría cosas que posiblemente a ti no se te van a ocurrir, tú también puedes velar por la buena marcha del diálogo). En cualquier caso, el moderador deberá:

- adjudicar los turnos de palabra
- potenciar el diálogo, pidiendo a los participantes que aclaren, sinteticen o profundicen en sus intervenciones, planteando preguntas que estimulen la reflexión,
- e invitar y velar por a que los participantes colaboren en la investigación del tema. A diferencia de un debate, no hay ganadores ni perdedores.

9. Hay tiempo para todo

A veces no contralas tu tiempo y se crea una tensión en el grupo. Nada más fácil que tu no puedas hacer. ¿Por qué dejas para el final de la clase o cuando ya ha tocado el timbre tus dudas y consultas? **Siempre hay que respetar los tiempos**, no solo los tuyos, sino también los del profesor y los demás alumnos del grupo. Tienes capacidad de ponerte en el lugar del otro (empatía) y tú lo sabes. ¿A qué esperas para ponerlo en práctica? No te olvides de esto, es esencial.